

Prefacio

Durante casi un milenio, España fue tierra de encuentro de las tres religiones monoteístas. Cristianismo, Islam y Judaísmo se cruzaban, se rozaban, se chocaban, se enfrentaban y se entrelazaban en el suelo peninsular más que en ninguna otra parte del mundo. Conquistas y reconquistas, alianzas y conflictos entre correligionarios y más allá de las fronteras confesionales determinan el cuadro que nos ofrece la historia. La España de las tres religiones fue una tierra de conflictos interminablemente recomenzados, pero también de largos períodos de convivencia, de mutua fecundación y de colaboración. Y la Hispania medieval fue tierra de poesía. Por encima de las permanentes luchas fratricidas se alzaba un mundo de arte verbal que apenas tiene parangón y que pertenece al patrimonio cultural tanto de Europa como de Oriente. Si bien los reinos guerreaban entre sí, no se produjo lucha alguna entre las lenguas: muy al contrario, árabe, hebreo y romance se mezclaban y convivían en lo que Américo Castro llegó a llamar una *morada vital*.

Con la conquista musulmana, un nuevo idioma entró en la península Ibérica: el árabe. Lengua de la revelación coránica, lengua de los guerreros aparentemente invencibles que habían sometido la mitad del mundo en pocos decenios, pero también lengua de una poesía infinitamente refinada y elaborada. Esta poesía había nacido entre las tribus beduinas de las estepas y los desiertos arábigos, antes del advenimiento del Islam, con un vocabulario asombrosamente rico, diversificado y preciso, y con formas tan rigurosas como exuberantes. Este inmenso caudal de una tradición oral cuidadosamente transmitida por varias generaciones fue cultivado, ampliado y urbanizado en los palacios y los jardines de Bagdad, capital de un imperio que se extendía de la costa atlántica a los confines de la

China. Desde la capital del imperio de los califas abasíes la poesía árabe iba a difundirse en todas las direcciones.

La caída del califato cordobés en los revueltos tiempos de la *fitna* no sólo trajo consigo el debilitamiento del poder político musulmán hispánico, sino también la eclosión de las artes, y en particular de la poesía. Los numerosos reyezuelos taifas competían entre sí en el mecenazgo, tratando de atraer a sus cortes a los mejores talentos de la época. La invasión almorávide significaba una ruptura existencial para algunos, pero esto no impidió que se formaran nuevos centros de vida artística aún en el siglo XII, especialmente en el Levante. Y ni siquiera la ocupación almohade, ya avanzado el siglo XII, significó una total ruptura con las tradiciones anteriores; siguió floreciendo el cultivo de la poesía en la España musulmana hasta el final de la Gran Reconquista en 1248, e incluso más allá en el reino nasrí de Granada.

Los siglos XI, XII y la primera mitad del XIII representaron la edad de oro de la literatura andalusí, y uno de los períodos más resplandecientes de la poesía en el mundo. Es la época de los grandes clásicos de la lírica árabe, coincidiendo con los reinos de Taifas y aún bajo los almorávides: Ibn Zaydūn y su amada, la princesa omeya Wallāda; el rey al-Mu^ctamid ibn ^cAbbād de Sevilla y su amigo fiel Ibn al-Labbāna; Ibn ^cAbdūn con su gran poema histórico-filosófico; Ibn Ḥafāḡa y su nieto Ibn Zaqqāq, cantores de la huerta valenciana. Pero también conviene mencionar otros poetas (¡y poetisas!), a veces tildados de menores, pero redescubiertos y rehabilitados hoy en su justo valor: Ibn Labbūn, Ibn Šāra, al-Ruṣāfi, la pareja Abū Ġa^cfar ibn Sa^cid con su amada Ḥafṣa bint al-Ḥāḡḡ al-Rukūniyya, y tantos otros. Ya muy avanzada la época de los almohades, al-Andalus produjo el inmenso genio de Ibn al-^cArabī, el «gran maestro» del sufismo, uno de los pensadores religiosos más prolíficos y más profundos de la humanidad, que también fue un poeta eminente; y en aquel tiempo tardío floreció Ibn Sahl, judío convertido al Islam, una voz poética de pura belleza. Lo que viene después de la caída de Córdoba y de Sevilla, en la Granada de los nasríes, es un epílogo otoñal: cabe mencionar los nombres de Ibn Ḥātima de Almería e Ibn Zamrak, cuyos poemas son adorno de la Alhambra, antología poética eternizada en la piedra.

Al-Andalus ha producido dos innovaciones mayores en el campo de la poesía árabe: la forma estrófica y el uso del dialecto.

La *qaṣīda* (casida), creación de los beduinos del desierto árabe en tiempos preislámicos, presenta una forma rigurosa, pero con potencialidades artísticas y creativas ilimitadas, aprovechadas hasta nuestros días en los más variados idiomas, del persa y el urdu hasta el malayo o el swahili (véase Jacobi 1971 para la *qaṣīda* originaria, y Sperl / Shackle 1996 para su difusión y evolución en el mundo). Es un poema monorrimo, sin articulación interior ninguna: los versos individuales, como en un collar, se encadenan y se ensartan a modo de perlas. En la literatura árabe, la *qaṣīda* ha ejercido la supremacía absoluta e indisputada durante quince siglos.

El genio poético de al-Andalus ha forjado la forma completamente opuesta a la *qaṣīda*: la *muwaššaha* (o el *muwašṣah*, véase el apartado 3 de la bibliografía). En el Oriente hubo ciertas formas marginales que se pueden considerar precursoras; pero fue en al-Andalus donde se fijaron sus reglas y donde se estableció como género literario universalmente reconocido. Una parte importante de la originalidad e innovación de la creación poética andalusí reside en el hecho de haber cultivado esta forma estrófica, la *muwaššaha*, que tuvo un éxito enorme no sólo en España y los países magrebíes vecinos, sino también en el Oriente. Con esta forma poética se invirtió la direccionalidad de las influencias: la lírica andalusí depende casi totalmente de los modelos orientales, tanto en su forma como en su contenido, incluyendo el lenguaje metafórico y el adorno retórico; pero en este caso es el Oriente el que adopta, imita y emula una forma oriunda del lejano Occidente. Se observa un verdadero fervor, una afición entusiasta por esta nueva forma que permitía salir de los límites de la *qaṣīda* clásica, sentidos a veces como demasiado estrechos, y aventurarse en los aún inexplorados campos de ritmos nuevos y de expresividad. A los grandes *waššāḥūn* («autores de *muwaššahāt*») andalusíes como al-'A^cmà al-Tuṭīlī «el Ciego de Tudela», Ibn Baqī, Ibn Ruḥaym o Ibn Zuhr les responde desde otra orilla del Mediterráneo el egipcio Ibn Sanā' al-Mulk que, en su famoso *Dār al-tirāz*, codifica por primera vez las reglas de este arte poético. El arte del *tawšīḥ* es como un regalo de retribución con el que al-Andalus paga su deuda contraída con la poesía oriental.

La situación lingüística en el mundo árabe siempre ha sido, y sigue siendo hasta hoy, *diglósica*. La coexistencia de una variedad alta, eternizada una vez para todas en la revelación coránica, y una variedad baja, el lenguaje vivo, vital, vivaz de todos los días y de todos los hablantes, es una

constante a lo largo de la historia de la lengua árabe. Pero nunca el idioma hablado, uno de los así llamados «dialectos», ha sido empleado como vehículo de la literatura, salvo en al-Andalus: la España musulmana es el único país de lengua árabe que ha producido una poesía coloquial de alto rango y valor literario universal. En el siglo XII, la escena está dominada por el inmenso poeta que fue Ibn Quzmān (bibliografía 4.2.6); él ha sido el creador de una lírica inaudita hasta entonces, y nunca repetida después: en sus poemas nos hace asistir a la vida cotidiana real de la gente, de todas las clases sociales, reproduciendo su lengua jugosa, efervescente y mestiza. El «dialecto» andalusí es elevado así al rango de una lengua literaria de valor universal; los «zéjeles» [*zağal*, plural *'azğāl*, es decir, *muwaššahāt* modificadas y enteramente en idioma vulgar] del gran cordobés no solo tienen valor documentario y lingüístico, sino que pertenecen a la gran literatura mundial, como los *Carmina burana* en latín medieval. El otro gran autor de *'azğāl* es el sufí al-Šuštārī de Guadix (bibliografía 4.2.9), que por primera (y última) vez cantó sus experiencias místicas en su lengua nativa, es decir, en el dialecto granadino de aquel entonces; la musicalidad de sus versos es tal que todavía hoy se recitan en los rituales sufíes en Marruecos. En este contexto conviene mencionar un hecho poco conocido: el «gran maestro» del sufismo, Ibn al-^cArabī de Murcia, también nos ha legado un *zağal* de tema místico (*Dīwān* 555 y sigs., cf. Corriente / Emery 118 y sigs.), formulado en el idioma hablado andalusí, logrando adecuarlo para expresar a la perfección el pensamiento y los sentimientos sufíes.

La versatilidad del árabe andalusí queda demostrada por estos grandes poetas, con la diversidad extrema de sus obras: un abismo separa a Ibn Quzmān de al-Šuštārī (e Ibn al-^cArabī), tanto en la temática como en el estilo, pero ambos son iguales en su magistral manejo del dialecto de al-Andalus. Desafortunadamente, no han tenido seguidores, ni en España ni en otras regiones. Su arte, el arte de versificar en un árabe vivo, creativo y profundamente auténtico, murió con ellos y con la conquista cristiana; no resucitó en el vasto mundo árabe, cautivo en una torpeza intelectual durante siglos.

Con las *muwaššahāt* y los *'azğāl* tocamos otro elemento novedoso en la poesía de al-Andalus: su plurilingüismo. En esta poesía están presentes varias lenguas, constituyendo precisamente esta coexistencia lingüística la fuente principal de su riqueza.

En primer lugar, hay una coexistencia de una lengua escrita, estandarizada, formal, y de otra oral, espontánea, en continua ebullición; se trata de una situación muy difundida en el mundo –e incluso generalizada en el mundo árabe–, en la que España representará un caso singular por haberse cultivado en ella ambas variedades: no solo la formal, sino también la hablada. La diglosia se observa no sólo a nivel oral y en el uso social, como en todas las partes, sino también, y ahí reside la especificidad andalusí, a nivel escrito y en el cultivo literario. Esta coexistencia de dos tipos lingüísticos árabes en la literatura de al-Andalus fue comentada brevemente en los párrafos anteriores. Aquí cabe añadir que el árabe dialectal también estaba presente en las *ḥaraġāt*: la gran mayoría de las *muwaššahāt* con *ḥarġa* no clásica contiene una *ḥarġa* en árabe dialectal, o en una mezcla de lenguaje formal y hablado. También en este género literario se manifiesta la situación diglósica de la España musulmana.

Además de esta diglosia, también hubo bilingüismo en al-Andalus. Durante siglos, y en la mayor parte de los territorios bajo dominio musulmán, la población era bilingüe a nivel de la lengua hablada: en la base de la pirámide comunicativa coexistían el árabe andalusí y el romance, es decir, una de aquellas variedades que denominamos «mozárabe». (Seguramente, el tamazight [beréber] estuvo presente también, pero esto no ha dejado huellas literarias y no debe preocuparnos aquí). El romance hace su aparición –tímida todavía– en los versos finales de algunas *muwaššahāt*. Se ha estimado que la relación entre *ḥaraġāt* en árabe vulgar y aquellas en romance es aproximadamente de 10 a 1 (o, en cifras absolutas, algo así como 700 frente a 70 textos conservados). Aunque no constituyen un corpus textual extenso, estas *ḥaraġāt* en lengua romance son de sumo interés, no sólo para la romanística, sino para todos los estudiosos de la poesía medieval europea. Es por eso que han monopolizado el interés de los filólogos durante decenios. Hoy en día nos interesamos por este campo literario en su totalidad y de forma más equilibrada: miramos las *ḥaraġāt* en árabe vulgar o clásico con no menos atención que las románicas; además, tendemos a apreciar también los poemas en los que están integradas las *ḥaraġāt*, es decir, las *muwaššahāt* árabes y hebreas, según su propio valor. Sea lo que fuere, es un hecho de capital importancia que la poesía románica surge en el contexto de la poesía estrófica árabe y hebrea de al-Andalus. Los primeros versos en lengua iberorromance ven la luz en un entorno semítico.

Las *ḥaraḡāt* no son el único corpus poético donde se documenta el idioma mozárabe. También lo encontramos en el diván de Ibn Quzmān. Los elementos románicos en la obra de este autor no ocupan un lugar tan vistoso como las *ḥaraḡāt*, ya que están dispersos en el texto entero y no concentrados al final; pero no por eso dejan de ser de sumo interés tanto para el estudio dialectal como para la investigación sociolingüística histórica: ¿quién hablaba qué lengua en qué situación? Las composiciones del gran zejelero nos proporcionan un inestimable testimonio para contestar a tales preguntas.

Con esto llegamos al tercer punto. Hubo bilingüismo en al-Andalus no sólo en la base de la pirámide comunicativa, sino también en su cumbre. Como es bien sabido, junto al árabe clásico se cultivó el hebreo en tanto que lengua literaria, pero me parece importante aquí subrayar algunas ideas generales que tal vez no sean siempre tenidas lo suficientemente en cuenta.

En al-Andalus, el cultivo de la poesía hebrea empieza casi un siglo más tarde que el primer auge de la poesía árabe. Después de que Ziryāb les enseñara a los árabe-hablantes de Córdoba las sutilezas de la poesía de Bagdad, otro mensajero de la cultura oriental emprendió el largo viaje de Bagdad (o más precisamente de la ciudad de Babilon, cerca de Bagdad), vía Fez en Marruecos, a la Córdoba califal, que por aquel entonces estaba en la cumbre de su esplendor; este mensajero es un judío: Dunaš ben Labraṭ (bibliografía 5.2.1). Tenía en su bagaje un conocimiento profundo tanto de la lengua árabe como de la hebrea, cultivada en las *yěšibot* de la antigua Mesopotamia por figuras como el insigne *gaón* Sa^cadia. Y vino con una idea: la de imitar la métrica árabe en un hebreo resucitado y renovado.

Ziryāb y Dunaš llegaron a Córdoba con su conocimiento de las tradiciones orientales y ambos lograron renovar la poesía en sus respectivas lenguas. Pero hay una diferencia fundamental entre los dos: el persa introdujo un arte establecido y consolidado desde hacía siglos; el judío, al adaptarlo a su lengua ancestral, tuvo que reinventarlo y recrearlo partiendo desde cero. La innovación de Dunaš no sólo concierne a la métrica, sino también, e incluso en mayor medida, a la temática. Él creó un nuevo idioma poético en el interior de una lengua antigua y venerable, ya casi doblemente milenaria. Con esta nueva poesía, al gusto y a la manera árabes, el hebreo salió del gueto religioso en el que había estado encerrado durante siglos; se abrió al mundo y amplió el abanico de sus temas de una manera

nunca antes vista. A partir de entonces, se pudo hablar y poetizar en hebreo sobre el amor, el vino, la amistad, la hermosura de la naturaleza y de los seres humanos de ambos sexos. Se trataba de una liberación inmensa que se produjo bajo el impulso del árabe, liberación que desencadenó las fuerzas creadoras de esta nación y las hizo estallar en una revolución sin par en su historia postbíblica.

La época española es crucial para la evolución de la lengua y literatura hebreas. Sin el período andalusí, la literatura árabe carecería de algunos nombres famosos, le faltarían ciertas formas y temas, pero aun así no dejaría de ser inmensamente rica; en cambio, la literatura hebrea secular simplemente no existiría. Es en el suelo hispánico donde vio la luz y donde pudo desarrollarse hasta alcanzar su plenitud. El tiempo de la gran «cuadriga», de Šemu'el ha-Nagid, Šelomo ibn Gabirol, Moše ibn 'Ezra' y Yēhuda ha-Lewi, es decir, el período comprendido entre 1020 y 1140, siempre se ha considerado el siglo de oro hebreo. El beso de la poesía árabe despertó la musa hebrea, y el poetizar a la manera de los árabes preparó el camino para que el idioma ancestral se convirtiera en un medio de expresión capaz de tratar cualquier tema de la vida. Con la labor de cultivación lingüística emprendida por los grandes autores hispánicos, el hebreo se transformó en una lengua de cultura universal, que más tarde iba a ser empleada por los judíos europeos en todos los dominios del saber humano. Y esta labor sentó las bases de un proceso evolutivo que, al cabo de varios siglos, finalmente condujo a la resurrección del hebreo como lengua hablada primaria de nuevas generaciones.

En ningún otro lugar fueron cultivados ambos idiomas semíticos en una tan larga convivencia pacífica y fecunda. La poesía hebraico-española pertenece al mundo de la poesía arábigo-hispánica, forma parte de ella y toma de ella su fuerza, su riqueza y su esplendor. Desde otra perspectiva, también debemos afirmar que la riqueza específica de la literatura andalusí proviene de su carácter bicéfalo: no fue unidimensional, como en otras partes del mundo islámico, sino polifacética, multilingüe y pluridimensional desde el principio. El elemento hebreo estaba presente desde los primeros grandes momentos de creación literaria; y también apuntaban el árabe hablado y el romance, todavía en búsqueda de sí mismo. El mozárabe, lengua románica hablada por la población sometida al dominio musulmán, pero no forzosamente arabizada en el plano lingüístico, pudo

manifestarse en al-Andalus con libertad, sin tener que destacarse del latín, como era el caso en la España cristiana. Las tradiciones del latín como «variedad alta» en una situación de diglosia, tan característica de todos los países románicos durante la edad media, no estaban presentes en la España musulmana, y por eso el mozárabe pudo surgir aquí sin influencias latinizantes, en toda la pureza de su frescura juvenil. El plurilingüismo literario de al-Andalus es un fenómeno excepcional, tal vez único en la historia de la poesía mundial.

Quisiera concluir con unas consideraciones generales acerca del concepto de la intertextualidad. Descubrir relaciones intertextuales se ha convertido en una preocupación mayor de la crítica literaria –moderna o postmoderna– de los últimos decenios. Este concepto, o a veces, esta metodología, apenas ha sido aplicado sistemáticamente a literaturas «exóticas», fuera del ámbito familiar de las lenguas occidentales. Sin embargo, tales aplicaciones podrían ser extremadamente fructíferas, arrojando nueva luz sobre muchos fenómenos de interés. En el caso que aquí nos interesa podemos afirmar que la aplicación del concepto de la intertextualidad al estudio de los textos árabes y hebreos de al-Andalus ofrece perspectivas muy prometedoras. Los poetas orientales, en mayor medida que los occidentales, suelen ser conscientes del hecho de que no componen sus obras en un espacio vacío; conocen a fondo sus respectivas tradiciones y tratan de integrarlas en sus obras. Citar no es forzosamente considerado plagiar; lo importante es que la cita se integre en la obra propia, que sea modificada o tomada en un sentido nuevo e inesperado. La ingeniosidad no consiste tanto en querer ser novedoso a todo precio e inventarlo todo desde cero, sino en el juego artificioso con el material lingüístico-literario ya formado y disponible en la tradición. Combinar y recombinar, citar matizando, transformar sutilmente modelos ya existentes, así se puede resumir la esencia de gran parte de las poesías clásicas orientales, desde la china y japonesa pasando por las indias hasta las islámicas.

La poesía hebrea andalusí ofrece un ejemplo particularmente complejo de intertextualidad. Este arte poético está relacionado con dos mundos textuales, no simplemente uno, y de esta doble dependencia extrae gran parte de su sutileza.

Esta poesía está ligada por un lado a la lírica árabe, sea la contemporánea de al-Andalus mismo, o la clásica del Oriente. Todo el adorno metafórico

proviene de los árabes, los temas que se cantan tienen su fuente en la literatura árabe, las figuras retóricas están calcadas sobre modelos árabes. Muy a menudo ni siquiera se puede decir que se trate de una cita directa: la poesía hebrea simplemente pertenece al mismo mundo que la árabe, ambas están hechas de la misma substancia y los autores, aun empleando idiomas distintos, hablan el mismo lenguaje poético.

Por otro lado, la poesía hebrea está igualmente ligada a la Biblia. Un libro único, el «Libro de los Libros», resulta constitutivo de esta lengua, en una medida mucho mayor que en todas las demás literaturas y lenguas del mundo. Si el Corán es importante para la historia de la lengua árabe, apenas lo es para la lírica: las citas del libro sagrado son raras y de poca importancia. En cambio, ni la lengua hebrea ni su cultivo literario serían imaginables sin la constante referencia al texto bíblico. La Biblia es consubstancial con la lengua hebrea, hasta tal punto que en cada expresión, cada construcción sintáctica, cada palabra un poco raras se reflejan los pasajes bíblicos correspondientes. En muchos poemas observamos una técnica que consiste en componer los versos combinando citas bíblicas textuales o ligeramente modificadas; el resultado es algo así como un *patchwork*, una labor de retazos, compuesta enteramente o mayoritariamente de fragmentos textuales tomados de la Biblia. El término hebreo para tal técnica es *šibbuš* «taracea». Las citas son tratadas muy a menudo con ligereza, o incluso con frivolidad; los poetas hebreos de al-Andalus tenían poco respeto por su libro sagrado y se servían de él con una desenvoltura que un autor musulmán nunca podría permitirse frente al Corán.

Se alcanza el colmo de la artificiosidad en la combinación de ambos mundos intertextuales. Los mejores poetas andalusíes logran crear densas redes de asociaciones semánticas interculturales, entramando y entretejiendo elementos tomados de la tradición poética árabe y de la Biblia hebrea. Establecen relaciones intertextuales simultáneamente con el Oriente históricamente cercano del mundo islámico y con el Oriente lejano del pasado bíblico. El *Cantar de los Cantares*, uno de los poemas de amor más hermosos del mundo, y seguramente el más antiguo que se ha conservado vivo, leído y recitado hasta hoy, es así frecuentemente relacionado con los textos de autores árabes como Abū Nuwās. Las nuevas constelaciones y configuraciones semánticas que resultan de tales combinaciones contribuyen a crear un encanto particular y una rara profundidad. Las

composiciones que resultan de este juego intertextual pluridimensional ofrecen una complejidad y una densidad poética raramente alcanzadas en la literatura mundial.

La intertextualidad no sólo sirve para hacer gala de la virtuosidad artesanal del poeta en el manejo de los materiales lingüísticos preexistentes; puede adquirir a veces una función más profunda. Los místicos –de cualquier religión– deben tratar de decir lo indecible, de comunicar experiencias incomunicables. A menudo recurren al lenguaje del amor, pero así corren el riesgo de que sus poemas sean tomados como simples composiciones amorosas. En este caso, la referencia intertextual a una tradición cercana o lejana puede contribuir decisivamente a crear un distanciamiento en el interior del texto que es necesario para abrir una puerta hacia lo indecible. La intertextualidad se convierte en un medio para formular las experiencias místicas en un lenguaje asequible a un lector no iniciado. Tales usos de la intertextualidad los encontramos no sólo en Ibn al-^cArabī, sino también, siglos más tarde, en la obra del más sublime, más sonoro y más puro poeta castellano: San Juan de la Cruz. Él ya no pertenece al mundo de al-Andalus, pero su obra muestra paralelismos fascinantes con la poesía pluricultural de la España medieval.

En los estudios reunidos en este volumen, el concepto de la intertextualidad es un hilo conductor. La idea directriz es la de hacer resaltar las mezclas, las hibridaciones y fecundaciones mutuas que constituyen el legado cultural de al-Andalus. La España de las tres religiones es una de las grandes civilizaciones de Europa: a pesar de sus divisiones internas y a pesar los continuos enfrentamientos bélicos, proporcionó un marco cultural donde pudo surgir un mundo de poesía en convivencia.

ADVERTENCIA PRELIMINAR

Los estudios reunidos en este volumen han sido redactados a lo largo de más de un decenio. Los textos más antiguos no fueron reelaborados a fondo, aparte ciertos retoques y algunas actualizaciones bibliográficas. La traducción de los textos redactados originariamente en alemán se debe a Raquel Montero Muñoz. En los varios procesos de revisión estilística han participado intensamente Itz'iar López Guil y Carmen Muñoz Maciá. Este volumen acompaña mi antología de poemas árabes y hebreos de al-Andalus, vertidos al alemán, con introducción, bosquejos biográficos, notas, tablas diversas y bibliografía (Bossong 2005).

CAPÍTULO I. «Poesía religiosa hebrea en la España musulmana: tres poemas, tres temas, tres formas»: Publicado en alemán: «Hebräische Dichtung im maurischen Spanien», en: Theo Stemmler (ed.), *An die Gottheit. Bittgedichte aus zwei Jahrtausenden* (7. Kolloquium der Forschungsstelle für europäische Lyrik), Mannheim & Tübingen: Forschungsstelle für europäische Lyrik & Gunter Narr Verlag 1993: 169-194. Versión revisada y aumentada.

CAPÍTULO II. «La religión del amor: un tema con variaciones en la poesía de al-Andalus»: Previamente formulado en alemán, no publicado.

CAPÍTULO III. «Métrica e intertextualidad en la poesía plurilingüe de al-Andalus: una *mu'arada* de Yehuda ha-Lewi y sus modelos»: Previamente formulado en alemán, no publicado.

CAPÍTULO IV. «Expulsados de al-Andalus. El rey al-Mu'tamid de Sevilla y Moše ibn 'Ezra' de Granada, dos poetas en el exilio»: Previamente formulado en alemán, no publicado.

CAPÍTULO V. «Los versos más antiguos en lengua iberorromance»: Formulado en español, no publicado.

CAPÍTULO VI. «Seis *haraġāt*: momentos de erotismo femenino en al-Andalus»: Previamente publicado en alemán: «Sechs *haraġas*, oder: Stationen femininer Erotik

in Al-Andalus», en: Manfred Tietz (ed.), *Die spanische Lyrik von den Anfängen bis 1870*. Frankfurt / Main: Vervuert Verlag 1997, 41-57. Versión retocada.

CAPÍTULO VII. «El cambio de código árabo-románico en las *ḥaraḡāt* e Ibn Quzmān»: Previamente publicado en español en: Abdeljelil Temimi (ed.), *Hommage à l'École d'Oviedo d'Études Aljamiado (dédié au fondateur Álvaro Galmés de Fuentes)*, Zaghouan: Fondation Temimi pour la Recherche Scientifique et l'Information 2003, 129-149. Versión retocada.

CAPÍTULO VIII. «Lengua, mística e intertextualidad en Ibn al-^cArabī y San Juan de la Cruz»: Previamente publicado en alemán: «Sprache, Mystik, Intertextualität bei Ibn 'Arabī und San Juan de la Cruz», en: Katharina Maier-Troxler & Costantino Maeder (eds.), *Fictio poetica. Studi italiani e ispanici in onore di Georges Güntert*. Firenze: Franco Cesati 1999, 141-167. Versión retocada y aumentada.